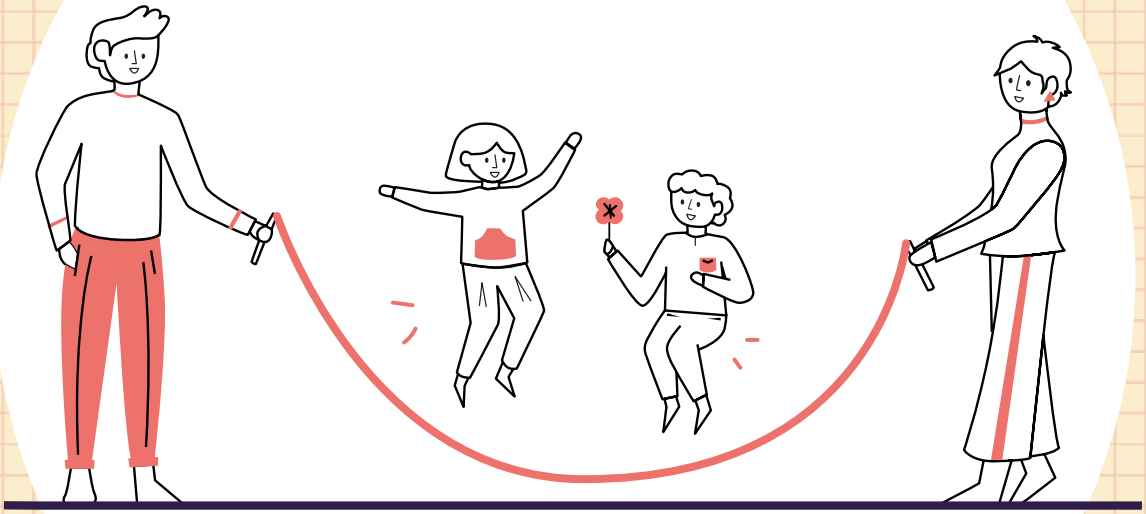
EDUCAR EN IGUALDAD ES POSIBLE

Propuesta de herramientas para educar en igualdad desde el ámbito familiar



Guía realizada por la Confederación de AMPA Gonzalo Anaya

confederació gonzaloanaya

fampa castelló penyagolosa

FAMPA ALACANT enric valor

FAMPA València

INTRODUCCIÓ

La igualdad entre mujeres y hombres es una cuestión de derechos humanos y una condición de justicia social; es también una cuestión básica, indispensable y fundamental para la igualdad entre las personas, para el desarrollo y la paz.

La socialización es un proceso por el cual las personas aprenden a interiorizar las normas y los valores de la sociedad en la cual se encuentran. Así, dependiendo de cómo se desarrolle este proceso, cada persona tenderá a mostrar una serie de preferencias, costumbres... y por tanto, un patrón de comportamiento y conducta.

Uno de los principales agentes de socialización de la infancia es la familia, junto a la escuela, sus iguales o los medios de comunicación. La transmisión del sexismo se produce dentro de la familia, de una forma inconsciente, la mayoría de las veces. Las personas repetimos los estereotipos de unas generaciones a otras como una cosa natural, cuando en realidad se puede luchar por una educación familiar no marcada por los roles de género. Y para lo cual es necesaria la formación en igualdad de las familias.

"La coeducación consiste, básicamente, a llevar a cabo un cambio cultural."
Marina Subirats. (Coeducación, apuesta por la libertad. 2017.)

Las familias tenemos que ser protagonistas de este cambio cultural. Tenemos en nuestra mano la oportunidad de contribuir definitivamente en la construcción de un mundo más justo e igualitario, formándonos para educar en igualdad en familia, desde casa y con nuestro ejemplo a niños y niñas.

Niños y niñas obtienen de la familia sus referencias para construir su personalidad y fijar sus valores. Por eso, es fundamental la formación de las familias para conseguir que tomen conciencia de los estereotipos sexistas que rodean su entorno y los eliminen de la educación de sus hijas e hijos.

Cuando hablamos de educar en igualdad nos referimos en una educación no sexista, a garantizar la igualdad de oportunidades entre niñas y niños, con el fin de hacer posible que todas las personas puedan desarrollar sus aptitudes y perseguir sus sueños.

Los mensajes que recibe un bebé nada más abrir los ojos ya son diferentes de-

pendiente de si es un niño o una niña. Quizás incluso antes, puesto que las diferencias y estereotipos de género invaden toda nuestra sociedad y resulta verdaderamente difícil escapar a ellos. Desde cómo decoramos la habitación del bebé durante el embarazo de la madre, las expectativas que se crean cuando se conoce el sexo en la ecografía de la semana 20, los refranes que nos llegan de familiares de todas las generaciones... Nadie se libra del encasillamiento en un género ajustado y estereotipado que, por supuesto, puede no corresponder en absoluto con las características, aptitudes o deseos del bebé que está en camino.

Educar en igualdad significará modificar los géneros o, mejor todavía, olvidarnos de que existieron esos modelos que limitan las posibilidades de las generaciones futuras y que perpetúan una jerarquía entre los sexos que supone una forma de dominación.

Cuando hablamos entre familias, no admitimos que educamos de manera diferente a nuestras hijas o a los hijos. Las familias tratamos por igual, sean del sexo que sean a nuestras criaturas. Sin embargo, casi de manera inconsciente, compramos juguetes diferentes, compramos ropa diferente, con colores que nada tienen que ver los unos con los otros, les transmitimos mensajes diferentes, y esperamos de ellos y ellas comportamientos diferentes. Y lo hacemos así porque todas y todos hemos sido educados en una cultura machista y es esta cultura la que transmitimos a través de nuestros comportamientos de manera cultural, casi instintiva.

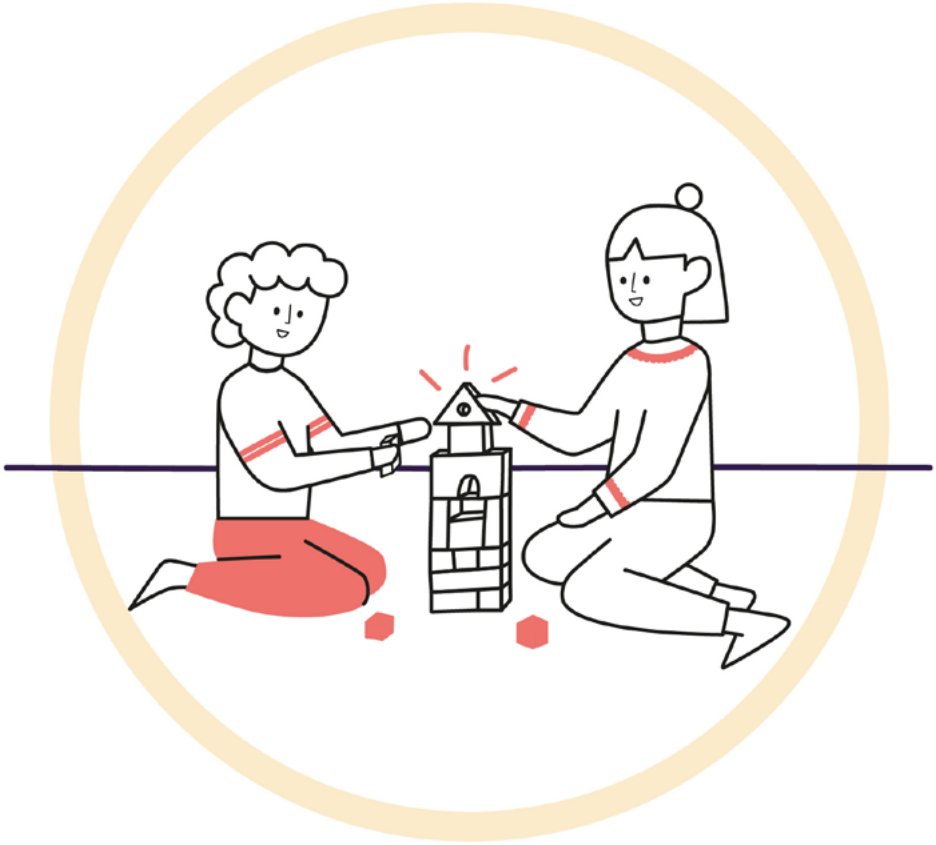
Sin embargo, este cambio cultural hacia la coeducación libre de estereotipos que tenemos que afrontar, tiene que integrar como igualmente valiosos los aspectos y valores positivos de ambos géneros, el masculino y el femenino, y hacer una crítica de aquellos que ya no son válidos o que no aportan nada bueno a la sociedad. “El objetivo tiene que ser que desaparezcan los géneros como normas diferenciales que prescriben hábitos y comportamientos diferentes según se haya nacido hombre o mujer” Marina Subirats. (Coeducación, apuesta por la libertad. 2017.)

Y ¿qué podemos hacer las familias desde casa? El ejemplo es el que más enseña, así que madres y padres somos quienes tenemos que desaprender para aprender y mostrar la manera de actuar a nuestros hijos e hijas.

1. ROMPER CON LOS ESTEREOTIPOS SEXISTAS.

- Podemos empezar por tratar de no tener en casa objetos, juguetes o ropa demasiado estereotipados: colores diferentes del rosa y el morado, dibujos y motivos que no tengan connotaciones del femenino y el masculino (unicornios-superhéroes, flores-cohetes, expresiones estereotipadas como niña bonita-niño valiente).

- Los niños y las niñas tienen que entender que cualquier cosa infantil les puede gustar, sin separar las cosas/ropa “de niña” o “de niño”. Por ejemplo, cuando vamos a comprar o regalar algo, y nos preguntan si es para niño o para niña, contestamos “¿que más da?.



Tendremos en casa juegos y juguetes que no sean mucho de chicos o mucho de chicas, y tanto mamá como papá mostraremos interés por ellos.

- Evitar que las niñas se presenten haciendo ostentación de su aspecto físico como una cualidad así como los niños lo hagan de sus habilidades instrumentales o físicas.

- No vestir a las niñas como princesas o muñecas de exposición, ni a los niños como superhéroes o futbolistas de primera. Les buscaremos prendas bonitas, cómodas y prácticas, educándolos en el gusto para vestir bien sin caer en el consumismo ni en las modas pasajeras.

- Alabar a las niñas que tomen elecciones fuera de los estereotipos: “Mira que valiente y fuerte, Clara, que es una campeona en el rugby. ¡Aquí hará carrera!”.

- Niños y niñas tienen que poder imaginarse en cualquier función, actividad o espacio que puedan imaginar. No hablaremos de “cosas de chicas” o “cosas de chicos” sino que utilizaremos ejemplos originales valorando el cambio de roles.

- Animaremos a las niñas a probar algún deporte estereotípicamente masculino y a los niños a probar deportes estereotípicamente femeninos. Hacer deporte no tendría que asociarse a ningún sexo en concreto.

- No despreciamos las actividades de ejercicio físico que les gustan a las niñas, son tan importantes como las que les gustan a los niños. Se pueden organizar campeonatos de saltar a la cuerda o de volteretas laterales.

- Hablaremos en positivo siempre que niñas y niños tengan comportamientos no estereotipados, valorando su originalidad y animándolos a elegir por sí mismos.

- Que los niños puedan jugar con muñecas es muy importante, y sus padres tienen que estar ahí, animándolos a darles de comer, cambiarles la ropa, ponerles a dormir, y viendo como papá también se ocupa de estas tareas diarias.

- Evitaremos que las niñas dediquenn demasiado tiempo a su propio aspecto físico, eliminando los juegos y juguetes de cosmética para niñas, los disfraces “sexys” y cualquier referencia a cuerpo como objeto que aparezca en canciones o videos.

- Tendremos que intentar que las niñas se interesen en desarmar algún aparato y en montar piezas, y que los niños se fijen en la decoración y hagan algún cambio en casa.

- Mostraremos en cuentos o películas, las historias de mujeres empoderadas que hayan destacado en todo tipos ámbitos de la vida, mujeres protagonistas que solucionan situaciones.

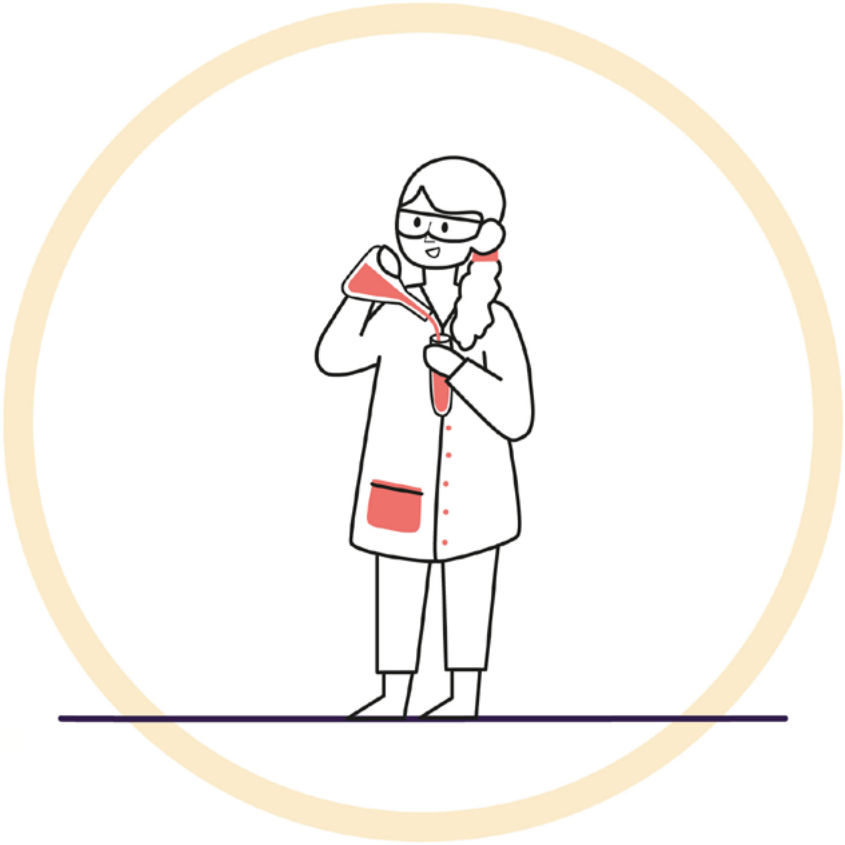
- Realizaremos tanto con las hijas como con los hijos todo tipo de actividades, tranquilas, de conversar, al aire libre, deportivas, de acción.
- Reforzar los esfuerzos y actitudes de hijas e hijos en todos los ámbitos del conocimiento, apoyando su elección de estudios y valorando el esfuerzo.
- Valorar todos los trabajos que realizan las personas, sin considerar unos más dignos que otros.
- Animar a las chicas al hecho de que se imaginen como científicas o ingenieras, o gobernantes o mujeres de negocios, que decidan que les parece más interesante.
- Incluir todo tipo de actividades en su día a día sin pensar ni decir que les gustará más o menos al tratarse de niño o niña.
- Valorar y transmitir por igual las aportaciones de los hombres y de las mujeres a la sociedad a lo largo de la historia y en la actualidad, buscando referencias.

2. NO PERMITIR COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES SEXISTAS.

- No permitiremos comentarios sexistas sobre ropa, adornos o habitaciones de nuestras hijas o hijos. Contestaremos ofreciendo alternativas, como por ejemplo si resulta cómoda, si es original o creativa o si resulta vulgar.
- Intervendremos en los juegos infantiles desviando la atención cuando observamos que se están adoptando roles de género clásicos.
- Eliminaremos los comentarios sexistas o discriminatorios que refuerzan los estereotipos de género, y señalaremos los que vengan de otras personas, mostrando nuestro desacuerdo.
- No insultaremos ni reñiremos a ningún niño o niña diciéndole que se asemeja al malo del otro sexo o comparándole con el otro sexo.
- Trabajaremos la educación no sexista a través de los cuentos. Hay mucha literatura infantil libre de estereotipos.

- Vigilaremos los videojuegos y los catálogos de juguetes y juegos para que no pase desapercibida la incitación al consumo de manera sexista, ni los contenidos sexistas de algunos de ellos

- Nombraremos al niño y la niña siempre, aunque nos dirigimos a los dos ("Antonio y Ana, a cenar"). También podemos decir: "A la cena!"



Los comportamientos o actitudes serán valoradas por igual ya vengan de un niño o de una niña.

- Los dibujos animados, los videos, las películas o videojuegos transmiten imágenes y comportamientos: selecciónalos de acuerdo con su edad, con mensajes que transmiten valores positivos, que fomentan la igualdad de género y excluyan la violencia.

- No permitiremos que nadie señale como una cosa mala o triste que la madre tenga que ir a trabajar en lugar de cuidar de sus hijas e hijos.

- No utilizaremos frases con las cuales se mantienen y refuerzan actitudes sexistas: “Eres un valiente”, “Qué dulce es mi niña”, Que valiente es mi niño!”, “Eres mi princesa”.

3. NUEVAS MANERAS DE SER CHICO.

Intentaremos que los chicos disfruten de juegos o disfraces, y maquillajes, de colores suaves y de todas las temáticas. Los alabaremos cuando estén guapos y vestidos de manera original.

- Resaltaremos las elecciones originales en el vestir, en los juegos o actividades con frases como “*Qué simpático y guapo está Rubén con su pelo “engominado” y su traje de ballet. Este chico triunfará!”

- Los bebés tendrán que sentir las caricias, las canciones de cuna y las curas

de su padre continuamente, así como ocurre con su madre. Y destacaremos a algún papá que sea especialmente cariñoso y cuidador, ya sea conocido o aparezca en alguna publicidad o película.

- Enseñaremos habilidades emocionales a los niños igual que lo hacemos con las niñas, a quererse y a querer, y a demostrarlo.

- Los chicos tendrán algunas pequeñas responsabilidades de cuidado o de acompañamiento de alguien que lo necesite. A veces puede ser una mascota.

- Enseñar a los niños a disfrutar de su propio cuidado.

- Los hombres tienen que aprender a disfrutar el orden a casa, el gusto por los muebles y la decoración, porque es mejor y más agradable vivir en una casa bonita y muy ordenada. Y siempre puede renegociarse en la pareja algunas cuestiones del orden de las cosas.

- Ayudaremos a los chicos a aprender a expresarse con libertad y comunicar sus emociones de manera natural.

4. ENSEÑAR LA IGUALDAD Y LA CONVIVENCIA DESDE EL RESPETO.

- Tanto a niños como niñas les enseñaremos a vestirse y desnudarse sin ayuda, de acuerdo con su desarrollo, facilitando su autonomía, aunque se equivoquen y tarden más en hacerlo.

- Favoreceremos en las fiestas y celebraciones de niñas y niños que juegan al mismo juego todos juntos, y que nuestros regalos sean unisex.

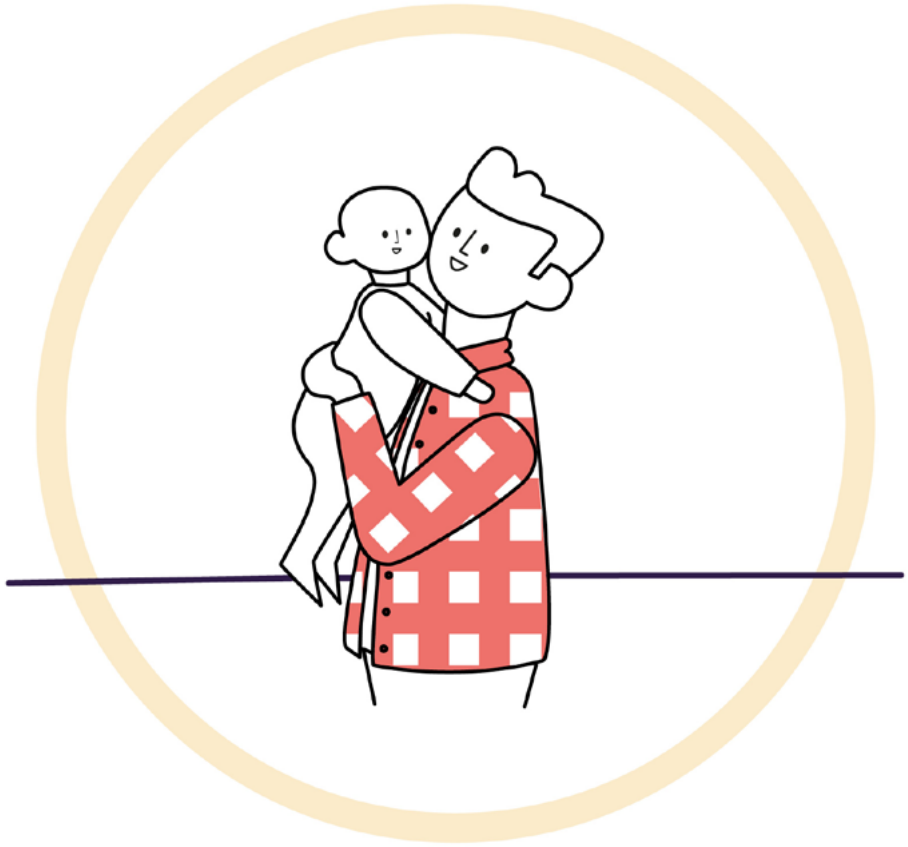
- Educaremos en el espíritu crítico cuestionando cuentos, canciones o historias mediante fórmulas como “¿I...si...?” o bien “¿No te parece raro que...?” o “¿no sería mejor de otro modo?.

- Feminizaremos, siempre que sea posible, los nombres que se refieren a profesiones, oficios o funciones de la sociedad, mostrando ejemplos de ambos sexos.

- Planearemos con las hijas y los hijos actividades tanto tranquilas y reposadas, como dinámicas y expansivas. Mostraremos amor y afecto a través de gestos cariñosos hacia los hijos y las hijas, de parte de la madre y del padre indistintamente.

- Contestaremos a nuestros hijos e hijas sobre los temas que nos demandan, como por ejemplo sobre sexualidad, con naturalidad y confianza, desde el respecto a sus puntos de vista.

- Les enseñaremos a nuestras hijas e hijos a negociar y a pactar, sin gritos ni amenazas, a través del ejemplo entre padre y madre, y con reciprocidad, a sabiendas que a veces hay que ceder para obtener resultados. Les animaremos a negociar entre ellos y ellas también.



Favoreceremos la expresión de sentimientos y emociones. Así como la comunicación respetuosa tanto a niñas como a niños..

- Fomentaremos la utilización de juegos y juguetes cooperativos, creativos y no sexistas, así contribuiremos a su desarrollo igualitario. Si juegan con otros niños y con otras niñas, aprenderán a compartir y a respetarse.

5. IMPLICARNOS EN SER FAMILIAS CORRESPONSABLES

- Funcionaremos en casa respetando los tiempos y espacios personales tanto del padre como de la madre.

- Mostrar claramente que la economía familiar depende tanto de los trabajos pagados como de los no pagados, y darles a todos el mismo valor e importancia.

- Las madres no son las únicas responsables de la crianza, el cuidado y la educación, de forma que los padres tienen también responsabilidad y obligación en estos ámbitos.

- Dentro de las tareas domésticas, las de limpieza, tendrán que ser realizadas por mamá y papá indistintamente. Si lo hace otra persona, las instrucciones se las darán papá o mamá. Es importante que los dos se responsabilicen para desmontar los mitos de que “Los hombres no saben”, “no pueden porque no tienen tiempo”, etc. En este sentido los hombres tienen que esmerarse en aprender lo que no sepan, y las madres aprender a delegar y desentenderse.

- Niñas y niños aprenderán a ensuciar lo menos posible, y si lo hacen aprenderán a recoger o limpiar lo que ellos mismos han producido (primero se les enseña hasta que lo hagan de manera autónoma) y más adelante a hacerlo para otras personas que no pueden hacerlo (sí papá está enfermo o para su hermanito o hermanita pequeña).

- Las tareas relacionadas con la comida tendrán que repartirse entre madre y padre, desde la planificación de menús, control de la lista de la compra o los gustos alimentarios de la familia. Niñas y niños pueden ir aprendiendo a prepararse algunas comidas, de acuerdo con su edad y sus destrezas, y a prepararlas también para la familia.

- Los padres tienen que controlar la acción de vestir a los hijos e hijas, desde

los pañales y hasta las edades posteriores, las tallas o la combinación de piezas de abrigo o más ligeras en función de la actividad o la temperatura, donde se guardan, como se limpian, si les van bien de talla... Y evitarán preguntar a las madres este tipo de cuestiones. Las madres aprenderán a delegar esta cuestión estética promoviendo la variedad de gustos que aportará el padre.

- Las hijas e hijos desde muy pequeños contribuirán a las tareas domésticas en la medida de sus posibilidades: desde los 2 años es posible que puedan llevar la ropa sucia al cesto (con nuestra ayuda), podrán clasificar su ropa limpia de la sucia, podrán elegir su ropa según la temperatura o el lugar al cual irán, aprendiendo el hecho que esta es una tarea propia de cada persona.

Prestaremos atención a las tareas domésticas y de cuidado más invisibles, a la carga mental, para que también sea repartida equitativamente.

- Las madres no se despreocuparán de las pequeñas reparaciones y tareas

de mantenimiento del hogar, y los padres podrán enseñarles. Que niñas y niños vean a sus madres encargándose de estas tareas es mostrar que no se nace sabiendo de manera diferente según el sexo. Además es importante aprender a disfrutar de estas tareas.

- Cuando abuelos y abuelas cuidan de nuestros hijos, tenemos que explicarles de la mejor forma posible como los estamos educando y pedirles su colaboración.

- Los cuidados de personas dependientes de la familia continúan recayendo en una gran medida sobre las mujeres y esto tiene que cambiar (en el ámbito laboral también pasa). "Los hombres tienen que intentar, como padres, como hijos, como hermanos, como cuñados, como yernos, ocuparse directamente de los suyos y de las suyas" (María Elena Simón Rodríguez. La igualdad también se aprende. Cuestión de coeducación. 2017). Y que puedan contar con ellos para hacerles compañía, para recordarse de la medicación, para acompañarlos a una consulta médica, para cambiar pañales, para darles cariño, para educar, para lo que sea necesario en cada momento.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

− *Guía para educar en igualdad. Orientaciones sobre el juego y el juguete no sexista*. Gobierno de Cantabria. 2018
− Iria Marañón. *Educar a un niño en el feminismo.* 2020
− Iria marañón. *Educar en el feminismo.* 2018
− María Elena Simón Rodríguez. *La igualdad también se aprende. Cuestión de coeducación.* 2017
− Marina Subirats. *Coeducación, apuesta por la libertad.* 2017

Guia subvencionada per:

GENERALITAT VALENCIANA
Conselleria d'Educació, Cultura i Esport

TOTS A UNA veu

SEMPRE TEUA
La teua llengua

Maria Cervera, Agent d'Igualtat (textos).
Il·lustració i edició: Maria de Mar Alfonso.
Proposta, coordinació i revisió: Raquel Sánchez, tècnica de Comunicació Confederació Gonzalo Anaya.